

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, por Cecilia Domínguez Luis

FÉLIX CASANOVA DE AYALA

POR Cecilia Domínguez Luis

QUIÉN ES

Félix Casanova de Ayala nace en San Sebastián de la Gomera el 8 de enero de 1915.

En 1928 se traslada a Madrid para estudiar Medicina, en la especialidad de Estomatología, estudios que interrumpió al estallar la Guerra Civil. Participa, en el bando republicano, en la defensa de Brunete y Levante. En esta última batalla es cogido prisionero y permanece en diversos campos de concentración de la Península, hasta que finaliza la guerra.

En los años 40 contacta con el *Postismo*, y comienza su actividad poética.

En 1954 regresa a La Palma, donde se casa con Concepción Martín, con la que tendrá dos hijos: Félix Francisco (1956-1975) y José Bernardo (1959).

En 1967 se instala definitivamente en Santa Cruz de Tenerife, donde trabaja como dentista, al mismo tiempo que continúa su labor como escritor, además de recopilador de la obra de su hijo, fallecido prematuramente. Ya, desde los años 40, el poeta fue colaborador revistas como: *Mensaje*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Gánigo*, *Fablas o Liminar*.

Hombre comprometido políticamente, desde 1978 formó parte del partido de izquierda, Unión del Pueblo Canario (UPC).

Muere en Santa Cruz de Tenerife en 1990. En 1997, el Gobierno de Canarias le concede la Medalla de Oro a título póstumo.

VALORACIÓN DE SU OBRA

En su escrito *Autopresentación*, que sirve de prólogo a su antología *Poesía*, publicada por la BBC en 1988, Francisco Casanova de Ayala confiesa que, debido a su larga estancia fuera del Archipiélago, a su regreso fue «casi un extraño entre los míos. Es el mal de las

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, por Cecilia Domínguez Luis

islas: si te quedas no trasciendes y, si te vas, te borran de la nómina.» Esto unido al deslumbramiento que supuso la irrupción, en el panorama literario de las islas, de su hijo Félix Francisco, al que el poeta apoyó en todo momento, aparte de su naturaleza independiente, hizo que su obra estuviera «condenada» casi al olvido.

También hay que tener en cuenta que en el momento en que Félix Casanova llega a Tenerife, ya hay dos grupos, en cierta manera, consolidados: los *Fetasianos* y el grupo de *Antología Cercada*, por lo que, como dice con ironía el poeta: «Yo tuve que ser, por fuerza, un poeta independiente.»

Podríamos decir que, en la poesía de Félix Casanova existen tres etapas: antes, durante y después del *Postismo*, un movimiento nacido en 1945 y al que el poeta se incorpora ese mismo año, -aunque sin perder de vista su condición insular-, no sólo por afinidad con este movimiento, sino también por la amistad que le unía a Ángel Crespo y a Carlos Edmundo de Ory; este último creador del *Postismo* junto a Eduardo Chicharro. Junto a ellos colabora en la revista *Pájaro de paja* y publica los libros: *El paisaje contiguo* y *La vieja casa*.

Hay una etapa anterior de la que son fruto los libros *Silencio del caracol* y *Sonetos*, en los que ya se manifiestan las principales preocupaciones del poeta: el sentido de la existencia y el cuidado y la subversión del lenguaje, siendo este último una de las razones por las que se incorpora al *Postismo*, ya que los postulados de este movimiento suponen: Desvincularse de la poesía “oficialista” de la época. Una supremacía de la imaginación que depende del subconsciente y de la razón. La utilización de materiales sensoriales; un carácter lúdico. La exploración en las posibilidades del lenguaje, y la voluntad de destruir prejuicios.

Está claro que esto lo acerca al surrealismo, pero los postistas, aunque reconocen sus muchas afinidades con este movimiento, rechazan la poesía automática, pues, aunque en la de ellos su materia es también el subconsciente, sin embargo, la razón intervine y regula ese automatismo. Además, existe en los postistas una tendencia a humanizar la poesía y, en el caso de Félix a aportar una carga de sensualidad.

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, por Cecilia Domínguez Luis

«Mi inquietud me extrovertía por las ramas del poema, el léxico y la forma, y así, entre Góngora y Eluard, Alberti y Aragón, iban surgiendo, insolidarios, mis sonetos.» Dice refiriéndose a varios sonetos pertenecientes a los dos libros antes citados.

En estos sonetos “insolidarios”, según el crítico Jorge Rodríguez Padrón, el poeta se reconoce como un «neobarroco surrealizado» y que, además «tiene mucho que ver con esa turbulencia inicial que fomenta tal inquietud poética: la interrogación existencial unida al ritmo de la escritura.»

Es decir, Barroco y Surrealismo confluyen en la escritura de Félix Casanova.

Pero, a partir de los libros publicados en los años 50, la poesía de Félix Casanova va haciéndose cada vez más personal e independiente y, al mismo tiempo, más identificada con el problema de la existencia y el compromiso social, aunque sigue perviviendo en el poeta esa visión postista y surreal.

Y ya que hablamos del *Postismo* y de la colaboración de Félix en la obra de su hijo, Félix Francisco, no hay que olvidar la publicación de dos obras escritas al alimón entre los dos -una postura muy postista-. Recordemos el libro *Las patitas de la sombra*, un libro escrito entre Eduardo Chicharo y Carlos Edmundo de Ory. Nos referimos a *Cuello de botella* y a *Los botones de la piel*, ambos libros publicados después de la muerte de Félix Francisco.

El poeta gomero comprende que el cuidado en la utilización del lenguaje es imprescindible para dar un testimonio más firme, contundente y efectivo sobre la existencia humana y sus avatares; por eso el poeta busca un lenguaje que transforme y renueve una realidad que siempre es incierta.

En cuanto a su obra en prosa, cabe destacar un libro de ensayo: *Resumen de una experiencia poética*, donde el autor recopila sus artículos en torno a los poetas y escritores de su generación, como si de un reportaje se tratara.

Y el libro por el que es más conocido, a pesar de que se aparta de sus postulados postistas, es la novela *El collar de Caracoles*, donde el poeta parece regresar a La Gomera de su infancia, recreando una historia de amor entre Chano, un pescador de la isla colombina y Cayaya, una pastora de Guía de Isora y, como escenario y personaje decisivo de la historia El Chinyero y su erupción, ocurrida en 1910. Una novela que nada tiene que ver con la

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, por Cecilia Domínguez Luis

escritura vanguardista, ya que la podríamos considerar como una novela de costumbres, donde retrata los rasgos y el lenguaje propios de la sociedad rural canaria de esos tiempos. En definitiva, Félix Casanova de Ayala es, ante todo, un poeta que, atraído por el Postismo, no lo perdió nunca de vista, a pesar de la diversidad de su obra, caracterizada fundamentalmente, por una preocupación existencial y una particular voluntad creadora. De ahí que sus versos conmuevan, porque traslucen esa necesidad por descubrir el sentido de la vida, a través de un lenguaje en el que siempre está indagando.

BIBLIOGRAFÍA:

Poesía:

El paisaje contiguo – Ed. El pájaro de paja – Madrid 1952

La vieja casa – Ed. Doña Endrina- Guadalajara 1953

Conquista del sosiego – Ed. Goya- Santa Cruz de Tenerife 1959

Otoño mío – Ed.col. Alrededor de la mesa – Bilbao 1962

Oración para un nuevo día (ed. bilingüe) -Lisboa 1963

Elegía aullada – Ed. Rocamador- Palencia 1964

Crucero de verano- Ed. El Bardo – Barcelona 1971

El visitante – Ed. Nuestro Arte- Santa Cruz de Tenerife 1975

Cuello de botella – Ed. Nuestro Arte – Santa cruz de Tenerife 1976

Cancionero del mitin- Col. Paloma Atlántica Ed. JB - Madrid 1977

Estampido del gato acorralado- Col Ancia. Ed. Vascas- San Sebastián 1979

Antología poética- Col. Rosalía de Castro – Bilbao 1979

Los botones de la piel – Col. Añil- 1986

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, por Cecilia Domínguez Luis

Poesía – Biblioteca Básica Canaria. Gobierno de Canarias 1988

NARRATIVA:

El collar de Caracoles (Novela) – Centro Cultura Popular Canaria 1981

La destiladera (Miscelánea)- Centro Cultura Popular Canaria 1984

La sirena y otras frustraciones (Relatos) Centro Cultura Popular Canaria 1991

ENSAYO:

Resumen de una experiencia poética – Cabildo de Tenerife 1976

REFERENCIAS:

Félix Casanova de Ayala: 'La visión del Postismo'- Juan José Delgado – Editores La Laguna AH 1985

Sobre el Postismo- Jaume Pont -Dialnet

Prólogo de Jaume Pont a la antología de Carlos Edmundo de Ory, *Música de Lobo* -Ed, Galaxia Gutember 2003

Lectura de la poesía canaria contemporánea, Tomo I- Jorge Rodríguez Padrón- Col Clavijo y Fajardo- Gobierno de Canarias 1991

El visitante Félix Casanova de Ayala y Félix Casanova de Ayala, crítico -Isla y Literatura, Tomo II- Domingo Pérez Minik- CajaCanarias 2004

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, por Cecilia Domínguez Luis

SELECCIÓN DE TEXTOS:

De: *El Paisaje contiguo* (1952)

LA CASA DEL HERRERO

Martillo y flor, la casa del herrero
abre su rojo corazón de fragua
entre los negros álamos y el agua
que bisela una orilla del sendero.

Se aleja el sol con silbos de arriero.

Y el campanario de sonora enagua

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, por Cecilia Domínguez Luis

le habla al oído, cuando la piragua
del Ángelus remóntase a un lucero.

Torna el silencio al forestal contorno.
Duermen los fuelles. Y a la luz del horno
forja el herrero un sueño de ataujía.

La noche perfumada con tomillo
le acaricia la sien. Y pone un grillo
remedando el fragor de la herrería.

FINAL DE RUTA

Por dédalos y cantos
de oculta piedra; por
ergástulas de espuma,
por selvas de azafrán,

roquero derrotero
me acerca a tu poder,
ojos de blanca piedra
bebiendo un puro azul.

No sabe de la vida
la misma pura flor.

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, por Cecilia Domínguez Luis

Sí sabe que en el sueño
la pura flor se da;
que el sueño está en la vida,
y amor abierto está
a toda piedra blanca
sin una blanca flor:

a toda soledad.

EPISTOLA A GARRY DAVIS (Fragmento) (1954)

Amigo Garry Davis:

te escribo desde mi mesa de cemento
instalada en el centro de la calle,
entre guardias y señales de tráfico
y viandantes que airean su polilla.

Es un día cualquiera
y he salido a pasear mi corbata,
mis calcetines grises,
mi pañuelo...

Mi pañuelo es blanco y es de hilo
y me lo he puesto en la solapa.

Te escribo aquí para mejor sintonizar con la

trepidación del mundo.

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, por Cecilia Domínguez Luis

Un perro lame mis venas
y las gentes disfrutan descubriendo comercios.
Sobre un florero aletea, suspenso, un gran pájaro verde...
Hoy no he ido al parque.
La pistola y la epístola me preocupan,
me cercan las monotonías.
En los profundos muros,
en las espesas capas de cemento,
en los pozos helados del asfalto,
allí donde la vida se hace turbia
como una alcantarilla,
y agónicos resbalan,
sin alas, pesadísimos, los días
muertos de luz, las noches, las semanas
de tanto madrugar, de tanto sueño
y cópulas torcidas,
muertos de tedio, sin pasión, sin odio...
La tierra está acabada de hacer en esta acera.

De *El visitante* (1975)

EL VISITANTE

El paso de los trenes, el copioso silencio
de la noche sitiada por obeliscos blancos,

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, por Cecilia Domínguez Luis

el trazo de las horas sobre el opaco instante,
la turbia lluvia oculta detrás de las cortinas
y las inaccesibles arañas de cristal...
Palabras que resuenan como presos cantando.
La voz es una luz que se extingue en la noche.
El paso de los trenes detrás de las cortinas.
Dentro de las cortinas todo el enjambre azul.

II

Fueron llegando nuestros hijos.
Todos se parecía a aquel Mar
y llevaban sus nombres y el de todas sus cosas;
en sus ojos latía el brillo de sus olas,
y en sus corazones de hondura radiante
el amor infinito y el respeto
a sus padres y a Dios.
Nunca fue como entonces su tiempo de bonanza,
su cosecha fecunda de peces y corales
para exornar el cuello nacarado,
el brazo laborioso,
la frente vespertina de la madre
y el bello altar izado a Dios.
Nunca fue como entonces su tiempo de clemencia,
su alegría de vernos congregados,

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, por Cecilia Domínguez Luis

de auparnos a su lomo iridiscente
y hasta nos dio la idea de construir la nave.
Fuimos así sus argonautas primigenios
y a solas con él aprendimos la ciencia de las estrellas
y el arte de los Descubrimientos
y todos sus secretos, que él mismo desvelaba
ante los ojos zarcos del asombro.
Nos adiestró a luchar contra sus propias sirtes
y a domeñar sus tempestades
y a utilizar sus vientos procelosos
y a burlar su iracundia, que él forzaba
para curtirnos la experiencia.
Cuando al fin regresaron nuestros hijos, el Mar
estaba lleno de cicatrices blancas;
mas contento y feliz de haberlos hecho fuertes y sabios...

Aquella noche quiso descansar.

De Cuello de botella (1976)

LOCOS FLOTANDO EN EL ESPACIO

Música en rotación

platillos volantes

medallas en el pecho de Dédalo

se aproximan peles con escafandras

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, por Cecilia Domínguez Luis

las ingravidas fans asidas a los cables
los salvavidas del Valvanera
en dirección oeste sobrevolando las azores
restos del hit hundido el damasquino casco del polo
las gafas de John Lennon el submarino para verte
a ti mi amor cabeza de medusa ombligo de Venus
cabeza de Beethoven encallada en la luna
-docter Gannon le necesitan en taormina
para poner en órbita unos ojos
ya sabe usted doctor
ponerles música.

ELEGÍA FUGAZ

Todo habrá sido un martes de carnaval
los salones barridos raspadas las paredes
limpio de colgaduras el jardín
arandelas y plumas llenando el arcón
y nosotros corríamos hacia dentro
silencio
nace la abuelita
todos
la sentimos soñar con Tom Jones
(la pobre) dice aquí consérvese en sitio fresco

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, por Cecilia Domínguez Luis

caducidad etcétera y el telegrama sin venir
y los chicos revolviendo en el desván
las baterías descargadas no hay peligro
de contaminación (aquí dice los bravos)
este apagón lo ha motivado un ovni.

De Estampido del gato acorralado (1979)

VUELO DE BOLSILLO AL PANTEÓN DE LOS DURAZNOS

Dulce tormenta, no llores,
en la noche las lluvias serán tu refugio,
vuelve a casa en tu barco de cielo
de pájaro espejo de gato amarillo al morder
una pluma de garza con tiernísima unción
entre negros duraznos.

BALADA DE LA SENDA QUE YA NO ES SENDA

Una senda añosa sin huellas de pisadas
una casa habitada por soledades
unos huertos en libertaria floración
éxodo de automóviles hacia playas de moda
he aquí los protagonistas.

El almendro se ha quedado solo
bajo la lluvia que ahora reza

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, por Cecilia Domínguez Luis

bajo el sol que pasa del brazo de una canción
y la senda que ya no es senda
y la casa que es sólo un tambor.

En la teja nace el geranio
la puerta sólo al viento recibe
las estancias suenan como tambores
y están ciegas las ventanas
y la senda que sólo es senda
para la hierba desconsolada.

En la tierra no queda un surco
la chimenea sigue sin humo
en sus grietas anidan pájaros
hay una red de telarañas
las almendras en el suelo caen
y en el tambor suena la gotera.

Los brazos mozos se ausentaron
a cuidar una tierra distante
un hermano y el otro y el otro
y la viejita fue muriendo
secándose el aljibe
el huerto en la anarquía

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, por Cecilia Domínguez Luis

y la senda sólo para el viento
y la estancia sólo para el polvo.

Atrás quedaron los protagonistas
bajo el sol tibio de una tarde
las ventanas sin un parpadeo
las almendras para los pájaros
la puerta para que penetre el silencio
la gotera para llorar el olvido
y la senda que ya no es senda
porque nadie regresa del tiempo.

De El Collar de Caracoles (1981)

LOS ÓRGANOS (fragmento)

Ante los ojos dilatados por el asombro de los turistas, se iba acercando lentamente una mole pétrea avanzada en el mar, que reproducía a la perfección un órgano gigantesco, alzado sobre el agua.

Una prodigiosa orfebrería de estalactitas y canales cincelados en la roca decoraba todo el frontis de la montaña, con la simétrica posición de los tubos y registros del más grandioso de los instrumentos musicales.

Chano, recreándose con la emoción casi mística de la joven, iba contorneando la roca, buscando los planos de máximo efecto, los contrastes de luz en aquella arquitectura trazada por el milenario discurrir de las aguas calizas, aproximándose cuanto podía a su base.

-¡Oíd...!-exclamo Arabella, transfigurada- ¡Qué música maravillosa desprende...!
¡Así soñé mi Sinfonía!

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, por Cecilia Domínguez Luis

Pipes prestaba oído, un tanto escéptico.

- Ser ruidos del mar...¿Usted oír, Mister Chano?

El muchacho tardó en contestar, absorto en la contemplación de la joven:

- ¡Sí que es cierto; se escucha cantar ahí dentro!

MIENTRAS RUGE EL VOLCÁN (fragmentos)

...Chano se derrumbó jadeante en el banquillo y dio el primer impulso a la embarcación. Los otros lo ayudaron empujándola con fuerza. La barca se alejó velozmente, cabeceando al entrar en contacto con las primeras olas picadas...

Sobre el fondo sangriento del volcán la muchedumbre lo miraba sobrecogida, aproximándose silenciosamente a la orilla...

[...]La costa se adivinaba cercana, imprecisa en detalles...El esfuerzo había sido titánico, ya que el bote carecía de vela; y remaba de frente para mejor orientarse. Un extraño valor, un desprecio inaudito de la vida infundía fuego en sus venas y vigor diabólico en sus músculos. ¿Cuántas horas duraba su loca carrera hacia el volcán? No se entretuvo a pensarlo, como tampoco dejaba fijar en su imaginación los horrores que pudieron haber sucedido a Cayaya. ¡No! No quería pensar en nada que le distrajese de volar a su lado, de rescatarla de aquel infierno...

[...] Ya estaba en tierra...Trepó angustiosamente laderas arriba, en dirección a la cabaña, tratando de percibir cualquier rumor que pudiera orientarlo, llamándolos a gritos hasta enronquecer.

-¡Dios mío...!

Chano se detuvo mortalmente pálido, jadeante, a punto de desfallecer. Ya no conocía el sitio; todo aquello parecía un roquedal.

FÉLIX CASANOVA DE AYALA, por Cecilia Domínguez Luis